III

NOTICIAS SOBRE LOS RESTOS MORTALES DEL MONARCA DON ALONSO VI,

por Rodrigo Fernández Núñez.

En uso de la facultad que le conceden los Estatutos de esta Real Academia, el Sr. Director ha tenido á bien designarme para que, como Vocal de la Comisión de Antigüedades, informe acerca de la importancia arqueológica de las investigaciones de que trata el manuscrito titulado *Noticias sobre los restos mortales del monarca Don Alonso VI*, de que es autor D. Rodrigo Fernández Núñez, Catedrático del Instituto de Zamora y Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En su breve Memoria, el Sr. Fernández Núñez comienza afirmando que han sido hallados los restos mortales del insigne monarca leonés y los de sus cuatro esposas, Doña Inés, Doña Constanza, Doña Berta ó Alberta y Doña Isabel ó Zaida. A continuación recuerda varios de los hechos que ilustran el reinado de aquel príncipe desde su exaltación al trono de León á la muerte de su padre D. Fernando, hasta su solemne enterramiento en el monasterio de Sahagún (al que tanto había favorecido), que acaeció en 12 de Agosto de 1109.

A este propósito transcribe íntegro un documento, cuya fotografía además acompaña, el cual, á manera de auténtica, está pegado en la parte interior de la tapa que cubre la caja en que los restos se conservan. Según dicho documento, firmado en San Benito de Sahagún en 22 de Enero de 1835 por Fr. Miguel Echano, arquitecto, los despojos del monarca estuvieron en la iglesia antigua del monasterio de Sahagún, colocados en un magnífico sepulcro, sito en medio de la gradería del presbiterio. Arruinada la iglesia en 1810, recogiéronse los restos, conservándose en la cámara abacial hasta 1821, en que el Gobierno constitucional expulsó del monasterio á los religiosos. Como no pudiera trasladarlos á parte segura, el abad D. Fray Ramón

Alegría hizo depositarlos en una sepultura nueva, metidos en la misma caja, «junto á la pared meridional de la capilla y al altar del Divino crucifixo». En Enero de 1835 recogiéronse de nuevo cuidadosamente, y encerrados los restos en una nueva caja, lleváronse al archivo del monasterio, donde se custodiaban los de las cuatro esposas del rey. El pensamiento era colocar unos y otros en preferente lugar del santuario, que se iba construyendo, con arreglo á los planos del P. Echano, aprobados por la Real Academia de San Fernando.

«No cabe duda alguna—agrega ya por su cuenta el autor de la Memoria—que estos son los restos del piadoso monarca.» Y procediendo luego á su descripción, dícenos que se hallan recogidos dentro de una caja, groseramente hecha, de madera sin labrar, á la que faltan varias tablas, y la cual está contenida dentro de otra de madera de chopo, mejor hecha. Cuanto á los restos mismos, que «parecen pertenecer al monarca», helos aquí enumerados:

El occipital unido á parte de los parietales.
Una vértebra.
Los dos huesos innominados.
Un trozo de hueso que parece pertenecer á la escápula.
Dos femurs.
Dos tibias.
Dos trozos de cúbito ó de peroné.
La parte inferior de un húmero.
La mitad izquierda del maxilar inferior.
Un hueso del tarso.
Un trozo del pubis.

Con éstos, según el Sr. Fernández, se encuentran otros huesos procedentes quizá de la caja que contiene los restos de las reinas (la cual no ha visto el autor con tanto detenimiento), y que se halla dividida en cuatro compartimientos ocupados por los despojos de las cuatro damas.

Sobrevino la exclaustración de 1835 y no partieron del monasterio los benedictinos sin que entregaran ambas cajas con su contenido á una parienta de uno de los religiosos, llamada Manuela

Sargado. Desde aquel punto los restos de Alfonso VI y de sus mujeres permanecieron ocultos y desconocido su paradero, aunque en alguna ocasión se pusieron los medios para recuperarlos. Y aquí, para reforzar su afirmación, rebate el autor la creencia según la cual, dos momias «que se conservaban» en la iglesia de San Tirso del mismo Sahagún, son las de Alfonso VI y una de sus esposas; no siendo, según él, sino las de dos abades del famosísimo monasterio benedictino, dichos D. Miguel y Don Pedro. Por último, el Sr. Fernández Núñez dice que, ocultos los restos, la suerte ha querido que sea él el encargado de exponerlos nuevamente á la luz del día; agregando para terminar que si sus investigaciones tienen algún valor para la Academia y por ellas se le considera merecedor de poder ostentar el título de Correspondiente, con tal concesión se vería altamente honrado.

Bien está el sucinto resumen de algunos de los hechos de Alfonso VI debido al Sr. Fernández, como tomado de las más conocidas y acreditadas fuentes. Sólo por yerro material figura en la Memoria la fecha de 1702, en lugar de la verdadera de 1072, en que fué asesinado D. Sancho ante los muros de Zamora; pero tocante á esto he de advertir que, si según unos historiadores, ocurrió aquel suceso el día 4 de Octubre y según otros el 13, como consigna el Sr. Fernández, no falta quien lo coloque en el día 6 del mismo mes de Octubre.

También son hechos que pertenecen á la Historia el enterramiento en el monasterio de Sahagún del cadáver de D. Alfonso VI, allí trasladado desde Toledo, donde falleció, y de los de varias de sus esposas. Cuanto al sepulcro del rey, si, según el documento que el Sr. Fernández copia, estuvo, como se ha visto, en medio de la gradería del presbiterio, según otra versión se hallaba «en medio del crucero al subir á la capilla mayor» (1) y según una tercera, ocupaba «el centro de la capilla mayor, sostenido por grandes leones de alabastro» (2). Tocante á los

(1) *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, por los PP. Joseph Pérez y Romualdo Escalona (Madrid, MDCCLXXXII), lib. VIII, cap. III, pág. 235.

(2) *Asturias y León*, por D. José María Quadrado. Edic. de 1885, página 574.

sepulcros de las reinas, también observó alguna disparidad de opiniones. El P. Escalona dijo que «dentro de la misma capilla mayor á los dos lados están los sepulcros de las Reynas Doña Inés, Doña Constanza y Doña Alberta, mugeres del mismo Rey D. Alonso; y en medio del crucero, mas abaxo que el del Rey, está el sepulcro de la Reyna Doña Isabel ó Doña Zayda, su quarta muger...» (1). Y el Sr. Quadrado afirmó que junto al sepulcro de D. Alfonso, «al lado de la epístola yacía en alto túmulo de piedra con efigie su esposa Constanza, y al lado opuesto debajo de una lisa lápida otras dos consortes del gran monarca, Berta é Isabel...» (2).

Llevaríame demasiado lejos tratar de componer estas divergencias, tarea que no es del momento; con tanto mayor motivo, cuanto que, como ya dijo con gracia el P. Mtro. Flórez, «el tratado de las mujeres del Rey Don Alfonso VI es una especie de Laberinto, donde se entra con facilidad, pero es muy dificultoso acertar á salir mientras no se descubra alguna guía, que hasta hoy no hemos visto, siendo así, que han entrado muchos á reconocer el terreno» (3). Bástenos dejar asentado que en la iglesia monacal de Sahagún estuvieron, sin duda, sepultadas algunas de las esposas del conquistador de Toledo; que después de la ruina de la iglesia todos los reales despojos pasaron á la capilla de Nuestra Señora, que sirvió de iglesia provisional, y después de un incendio ocurrido en 1835, á la de monjas benedictinas; que las profanadas urnas de jaspe, rodando por fuera, llegaron á servir de pilas y abrevaderos; y, en fin, que aquel ilustre depósito histórico-artístico, según verídicas noticias, ya no existe, confirmándose con ello la frase de un clarísimo escritor del siglo XIX, de que *también hay muerte para los sepulcros.*

Siempre las investigaciones relacionadas con el hallazgo de los restos mortales de personajes en cualquier concepto insignes han sido comúnmente reputadas como útiles y provechosas para

---

(1) Ob. cit., pág. 236.
(2) Ob. cit., pág. 574.—Véase el tomo XLIX del BOLETÍN, pág. 298.
(3) *Memoria de las Reynas Catholicas.* T. I, pág. 163 (3.ª edición).

la Historia. Llano es, pues, que también lo sean las encaminadas á recuperar é identificar los restos de Alfonso VI, grande entre nuestros grandes monarcas castellanos; de aquel á quien en su tiempo y después de su tiempo se proclamó con verdad como «varón... en las cosas bélicas muy noble guerrero, en disponer bien su Reyno próvido, é discreto, en el juicio muy derecho, en los negocios seglares astuto, é entendido, mas en las cosas eclesiásticas religioso, é piadoso, en exâlzar su Reyno muy singular, á los enemigos, é malhechores muy justiciero, y espantoso, á los varones Eclesiásticos, é á otros sus allegados muy manso, é benigno, en las cosas contrarias prudente, é fuerte, é en las prósperas, é bien andantes, templado, y manso» (1).

Cuanto á los trabajos realizados por el Sr. Fernández Núñez, las noticias que suministra acerca de las vicisitudes sufridas en el pasado siglo por los restos de Alfonso VI y de sus consortes, llevan el sello de lo verosímil; y el documento firmado en 1835 por el P. Echano tiene, según puede verse en la reproducción fotográfica, así por la forma de la letra como por la redacción, todos los caracteres de autenticidad.

Ahora bien, en el escrito del Sr. Fernández échanse de menos noticias indispensables para acabar de formar juicio en este caso. Sabemos que al ocurrir la exclaustración de 1835 se hizo cargo de las dos cajas con los restos del rey y de las reinas una mujer llamada Manuela Sargado. ¿En poder de qué persona ó personas han permanecido hasta nuestros días? ¿Cómo y cuándo se ha tenido nueva noticia de su existencia? ¿Quién los posee hoy? ¿Dónde se encontraron? ¿Dónde están? Preguntas de tal importancia tienen que quedar por ahora incontestadas hasta que el Sr. Fernández Núñez, que ha visto las regias reliquias y las cajas en que se contienen, acabe de descorrer, como sin duda puede, el velo que encubre la verdad acerca de los reales ó pretendidos restos de Alfonso VI. Cuando esto ocurra, llenas ya las

(1) *Historia del Monasterio de Sahagún*, escrita por un monje anónimo é incluída por Escalona en el *Apéndice primero* de su obra. *Vid.* cap. IV, página 299.

lagunas que se observan, el examen arqueológico y osteológico podrá acaso permitir que se pronuncie la última palabra.

Esto es cuanto, en cumplimiento de mi encargo, expongo á la ilustrada consideración de la Academia, sometiéndolo á la claridad de su juicio.

Madrid, 5 de Noviembre de 1909.

El Conde de Cedillo.

IV

LA VENUS DE DEOBRÍGULA Y LA DE LIBIA

En Junio 22 de este año 1909, con ocasión de arar una tierra de pan llevar, propiedad del señor cura párroco de Villarmentero, D. José Avendaño, *sita en el término municipal de Tardajos* en esta provincia de Burgos, en una ladera, expuesta al poniente y próxima á una fuente, el arado Brabant, con que se trabajaba, tropezó en un obstáculo, que descubierto resultó ser una estatuita de mármol sacarino, como de *medio metro de altura*, á la que faltan cabeza y mano izquierda, pero por lo demás bien conservada.

La reja del arado rozó un poco el torso de la figura que se hallaba hacia abajo, envuelta en tierra, sobre un pavimento de cemento romano rojizo, con yeso y cal y pedacitos calizos y silíceos. Hechas algunas excavaciones para encontrar la cabeza y la mano, que la estatua ha perdido, nada más pudo hallarse á excepción de un *molinillo de mármol* muy usado y *su manilla* que el señor cura de Tardajos ha regalado al Museo de Burgos. Descubrióse la continuación del pavimento romano, que se extiende varios metros á lo ancho y á lo largo de las tierras de la finca, y aun parece que penetra en las limítrofes, donde, como en aquélla, se encuentran numerosas tégulas romanas, ladrillos y fragmentos de vajilla sin marca, piedras labradas, etc. Se me